

619890000001

CES XIX

77 99/1

EL ORGULLO CASTIGADO.

ENSAYO LÍRICO-DRAMÁTICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ESCRITO PARA

LA INFANTIL, ACADEMIA LIRICO-DRAMATICA.

POR EL NIÑO

D. JESUS RODRIGUEZ CAO.

Estrenado con extraordinario aplauso en el teatro de LA INFANTIL
el día 13 de Marzo de 1864.



MADRID.

IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.

1864.

EL ORGULLO CASTIGADO.

ENSAYO LIRICO-DRAMATICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ESCRITO PARA

LA INMANTIA, ACADEMIA LIRICO-DRAMATICA

POR EL AÑO

D. JESUS RODRIGUEZ CAO.

Representado con extraordinario aplauso en el teatro de LA INMANTIA
el día 13 de Mayo de 1881



2402

MADRID.

IMPRESA DE T. PORTAÑET, LIBRETADE, 30.

1881.

Á MI QUERIDA MAMÁ.

Mamá: me diste el sér y me alimentaste en la infancia; recogiste mis primeras lágrimas, oíste mis primeros suspiros y me enseñaste á articular la primera palabra: huérfano de padre cuando apenas contaba tres años, sus caricias no arrullaron mi cuna: todo te lo debo; recibe, pues, las primeras flores de mi entendimiento; júntalas, haz con ellas un ramo, ponle sobre tu corazón, y si al contemplarle hallas algo digno de tí, que mitigue las amarguras y desvelos que por mí sufres, y me crees digno de recibir un beso de tu dulcísima boca ¡dámele! y será, al par que un estímulo para mis trabajos literarios sucesivos, la mayor recompensa para el corazón de tu amante hijo

Jesus Rodriguez.

A MI QUERIDA MAMA.

Mama me diste el ser y me alimentaste en la infancia; reco-
giste mis primeras lágrimas, oíste mis primeros suspiros y me
enseñaste a articular la primera palabra: ¡cuánto te agradezco
cuando apenas contaba tres años, sus caricias no articulaban ni
una; todo te lo debo; recibí, pues, las primeras flores de mi
entendimiento; ¡cuánto te agradezco cuando me enseñaste a
correr, y si al contemplarlo hallas algo digno de ti, que
nutriese las amarguras y desvelos que por mi sufre, y me
eres digno de recibir un beso de la felicidad que hallas en
y será, al par que un estímulo para mis trabajos literarios se-
resivos, la mayor recompensa para el corazón de tu amante
hijo.

Juan Rodríguez.

PERSONAS.

ROSA.....	STA. D. ^a AMPARO LOPEZ.
ELISA.....	ANTONIA BESCÓS
LUISA.....	FILOMENA GALÍ.
SOFÍA.....	CONCEPCION NIETO.
ISABEL.....	ASCENSION MEDINA.
MIGUEL.....	Sr. D. JOSÉ ALCÁZAR.
LUIS.....	EMILIO MILLAN.
ANTONIO (pobre).....	JULIAN GONZALEZ.

CORO Y ACOMPAÑAMIENTO DE AMBOS SEXOS.

La escena pasa en el paseo de la Fuente Castellana un día de campo donde concurren varios niños y niñas, que son los actores. Empieza á la caída de la tarde y concluye á las altas horas de la noche; es en verano.

PERSONAS.

ROSA.....	STA. D ^a AMARLO LOPEZ.
ELISA.....	ANTONIA BESCOS
LUISA.....	FRONERA GAIL.
SOFIA.....	CONDESSON NIETO
ISABEL.....	ASCENSION MEDINA.
MICHEL.....	SER. D. JUAN ALGARRA.
LUIS.....	EMILIO MILLAN.
ANTONIO (doble).....	JULIAN GONZALEZ.

GOBO Y ACOMPAÑAMIENTO DE AMBOS SEÑOR.

La escena pasa en el paseo de la Fuente Castellana un día de campo donde concurren varias niñas y niños, que son los actores. Empieza a la caída de la tarde y concluye a las altas horas de la noche; es en verso.

ACTO ÚNICO.

ESCENA PRIMERA.

Coro de niños y niñas que entran en la escena del brazo por entre los árboles y en el escenario cantan el siguiente:

CORO.

Cantemos, que pasan
fugaces las horas,
las aves canoras
volando se van.
Con tiernos cantares
que inspiran el alma
nos dan dulce calma,
contento nos dan.
La noche se acerca
tendiendo su velo,
enlútase el cielo
con negro capuz.
La luna mostrando
su disco de plata
torrentes desata
de lánguida luz.

ESCENA II.

Mientras el coro habrán estado paseando, y al concluirse se marchan por la derecha las niñas y por la izquierda los niños; quedándose en la escena LUISA y ROSA.—Se oye ruido de las demás niñas que juegan.—Rosa las mira con interés y volviéndose á Luisa.

ROSA. ¿No ves cómo alegres juegan?
Si quisieras...

LUISA. Yo! Seria
cosa de ver, que jugase
con esas pobres chiquillas,
con mi vestido elegante
mi collar y mi sortija,
con mi prendido de plumas
y mi bordada sombrilla...
Yo! La hija de un funcionario
de la alta categoría,
que voy en coche á paseo
y en elegante berlina,
que tengo muchos criados
y criadas que me sirvan,
y que no voy al colegio
por no educarme á la antigua;
que aprendo francés y baile,
dibujo y geografía.
Que sé tocar el piano
y canto las cavatinas...
¿Cómo quieres rebajarme
del pueblo con la familia?
¿Qué? ¿me supones tan necia
como la Antonia y la Elisa,
como la Julia y Matilde,
la Isabel y la Sofía,

siempre con las artesanas
mezcladas y confundidas?
ROSA. Yo no encuentro censurable
la conducta de esas niñas.
Si el artesano es honrado,
honradas serán sus hijas;
la sociedad nada fuera
sin la mano del artista,
ni vivieras en palacio
ni anduvieras en berlina;
ni en tus manos y cabeza
brillara la pedrería,
ni divanes suntuosos
tuvieras; ni alfombra fina,
ni tocador, ni tapices,
ni tallada sillería,
ni el sombrero te adornara
ni tu talle agraciaria
ese elegante vestido
ni....

LUISA. Deja de filosofías,
que tanta predicación
ya me cansa y me fastidia.
Quiero vivir con mi orgullo,
con mi altivez...

ROSA. Quien se humilla
será exaltado ante Dios,
es la promesa divina.
(*Luisa y Rosa siguen hablando con la acción.*)

ESCENA III.

DICHAS.—MIGUEL.—LUIS.

MIGUEL. Me parece tan hermosa
con su apacible sonrisa.

- LUIS. ¡Es encantadora Elisa!
- MIGUEL. Allí están Luisita y Rosa.
- LUIS. Rosa es un ángel de amor,
de belleza, de dulzura,
candorosa, tierna, pura,
cual suspiro de una flor
que á las auras matutinas
abre ante el sol su capullo,
sencilla como el arrullo
de las tórtolas divinas.
- MIGUEL. Es de virtud el modelo,
sólo ella sufriría
de Luisa la altanería.
- LUIS. ¡Porque es de un ángel del cielo!
- MIGUEL. ¿Sería bueno dejarlas
tan retiradas aquí?
- LUIS. Pienso de otro modo.
- MIGUEL. ¿Sí?
- Pues vamos á saludarlas.
(Luisa arrebatada con violencia á Rosa y se la lleva.)

ESCENA IV.

MIGUEL.—LUIS.

- MIGUEL. ¡Haya necia!
- LUIS. ¡Y orgullosa!
- MIGUEL. ¡Impolítica!
- LUIS. ¡Imprudente!
- MIGUEL. ¡Y altanera!
- LUIS. ¡Impertinente!
- MIGUEL. ¡Y va á pervertir á Rosa!
- (Se oye ruido de chiquillos y chiquillas que se van acercando.)
- LUIS. ¡Ya vienen los compañeros!

- MIGUEL. ¡Olvidemos su desprecio! Es el tormento
porque en la boca del necio
no hay insultos verdaderos. ELISA
- LUIS. Yo por Rosita lo siento; me irrita
por hacerla compañía, Y Rosita tan
no disfruta de alegría. se desahoga en calma
- MIGUEL. Sufre desaires sin cuento. La desprecia
No era malo escarmentar de sus desprecios
á esa orgullosa altanera. y cuando quiere
- LUIS. Pensemos de qué manera de burlarnos
la podemos humillar. á su malicia estúpida
- MIGUEL. Reunidos lo pensaremos. Dejé la conversación
- LUIS. Que no lo sepa Rosita. Vámonos á contar
- MIGUEL. Ella es... una bendita. y á divertirse
- LUIS. Si lo sabe, nos perdemos. nuestro alboroto

ESCENA V.

Entran los niños y niñas jugando. Los acompañan dos músicos con arpas, tocando unas habaneras que bailan varias parejas de niños, mientras otros las cantan.—Concluido el baile, los músicos recogen con sus platillos limosna entre las niñas y niños y se marchan cantando.

- SOFÍA. ¡Qué tarde tan divertida! Volvieron pronto
mas... Miguel.
- ELISA. ¿Rosita dónde está?
- ISABEL. Yo la he visto entretenida
con Luisita.
- SOFÍA. A la partida
por la necia faltará.
- ISABEL. ¡Sabeis que verla me enfada! Rosita
- TODAS. ¡Y á mí! para ver á quien le toca
- MIGUEL. ¡Terrible dolor! (Formando el grupo)
si supierais lo mejor... menos, entonces
- TODAS. ¿Qué? volver cuando Rosita que Isabel copia
- LUIS. No digas nada. A ti te toca, Miguel.

- Es el tormento mayor.
ELISA. Es más necia cada día.
 Pues con esa tontería
 me irrita, me desespera.
SOFÍA. Y viéndola tan grosera,
 se acaba la calma mía.
ELISA. La debemos castigar
 alejándonos de ella,
 y cuando quiera jugar
 debémosla abandonar
 á su maléfica estrella.
ISABEL. Dejad la conversacion.
 Vamos á contar un cuento
 y á divertir al momento
 nuestro alegre corazón
 con dulce entretenimiento.
SOFÍA. Será lo mejor.
TODAS. Sí, sí.
LUIS. Vengan los hombres aquí,
 al jardín á pasear,
 nuevos juegos á inventar;
 seguidme todos á mí.
ISABEL. ¡Volved pronto!
MIGUEL. Volveremos.

ESCENA VI.

Se quedan solo las niñas y estas rodean á Sofía que se prepara para echar suertes á ver á quien le toca contar el cuento.

- SOFÍA.** Hora las suertes echemos
 para ver á quien le toca.
*(Forman círculo las niñas, agarrándose de las
 manos, vendan los ojos á Isabel, el corro gira al-
 redor cantando hasta que Isabel cogé á Elisa y dice.)*
ISABEL. A tí te tocó, empecemos;

- ELISA. y las demás punto en boca. Con gusto os complaceré, pero yo cuentos no sé; en cambio os diré una historia que conservo en la memoria y que es muy bonita. De mi madre la aprendí y con encargo especial.
- TODAS. ¿Será preciosa?
- ELISA. Eso sí, muy cristiana y muy moral.
- ISABEL. Pues dinos la historia.
- TODAS. Dila.
- ELISA. Es la historia de Tobías; de aquel bendito varón que enjugó las agonías del pueblo que en la opresión lloraba sus tristes días.
- TODAS. El cuento.
- ELISA. Es historia; y guardad en la memoria su grande moralidad, porque es prenda de la gloria.
- TODAS. Dila al momento.
- ELISA. Escuchad. Era Samaria, la ciudad hermosa, de prepotentes muros coronada; crece en sus parques la purpúrea rosa, de nardos y palmeras adornada. Al brillar esplendente y deliciosa entre bellos matices la alborada, con sus ricos palacios se presenta y su grandeza y su poder ostenta. El rey Salmanasar sus huestes guía envidioso de ver tanta grandeza,

y sitia fiero al despertar el día
 á la ciudad con militar destreza.
 La oprime con furor y saña impía
 y la combate con sin par fiereza;
 y al golpe del ariete duro y fuerte
 retembló el muro, y... sonrió la muerte.
 Entran en la ciudad, el crudo acero
 no perdona á la jóven ni al anciano;
 destroza, hiere, mata, el cruel guerrero;
 ardiendo en saña y en furor insano,
 los palacios incendia ahivo y fiero;
 muerte y desolacion brota su mano,
 y arrastrando su carro á los vencidos
 Salmanasar sus votos ve cumplidos.
 Hambre, miseria y sed al pueblo oprimen,
 y en los rigores de tan dura suerte
 los vencedores contra el pueblo esgrimen
 cruda desolacion y triste muerte:
 y la hermosura y el pudor deprimen,
 y al niño tierno y al mancebo fuerte
 cortan la vida en tristes agonías
 y esclarecen los hechos de Tobías.
 Lleno de caridad y santo celo
 este justo varon, su pan reparte
 con el necesitado, y da consuelo
 al afligido, de una á la otra parte
 con incansable afan y pio desvelo
 misericordia, sin ficcion ni arte,
 ejercita con paso firme y cierto
 y da socorro al vivo y tumba al muerto.
 Sebniquerid de su piedad cansado,
 á muerte al justo con furor condena;
 el Señor le libró y el rey malvado
 sufre de su crueldad la dura pena
 por sus hijos al verse asesinado;

la justicia de Dios brilló serena
y el santo, libre de su saña impía,

volvió á su caridad al nuevo día.

Tanta virtud y caridad tan santa
mereció del Señor las bendiciones:

quien al malo oprimió, al justo levanta
desde el suelo á las célicas regiones:

si de Tobías la salud quebranta,

un ángel destacó de sus legiones

que en premio de su fe pura y sincera

á su siervo salud y vista diera.

Así el Señor, la caridad bendita

que con el pobre usamos en el mundo,

premia con mano pródiga, infinita;

y así castiga con dolor profundo,

quien despreciando al pobre, aquí le irrita

y su poder provoca sin segundo.

Pues si del malo borra la memoria

al piadoso levanta hasta la gloria.

UNAS. ¡Qué bonita!

OTRAS. ¡Qué moral!

ISABEL. ¡La caridad ensalzó!

SOFÍA. Es virtud angelical,
pura, tierna, celestial,
que siempre el Señor premió.

ISABEL. Fuente de toda virtud

abre las puertas del cielo,

es del que sufre consuelo,

mitiga toda inquietud

si se practica con celo.

SOFÍA. Nuestra caridad excita
de Tobías el galardón.

ISABEL. Tendrá nuestro corazón
por la caridad bendita
de nuestras culpas perdon.

ESCENA VII.

Se oye un gran ruido y gritería: las niñas huyen asustadas gritando por la derecha, y por la izquierda salen en tropel los niños que se habrán dividido en dos bandos, uno de moros y otro de cristianos, con sus banderas y divisas correspondientes, batiéndose chocando los sables unos con otros.

MOROS. ¡Viva Alá! ¡Perro cristiano!

CRISTIAN. ¡Viva Cristo! ¡Perro moro!

(Los moros caen al suelo atemorizados y en diversas actitudes cuando ven caer á su jefe: los cristianos les ponen las puntas de las espadas al pecho y dice.)

MIGUEL. Daros, perros, por vencidos,
que la estirpe de los godos
no tiene en valor rival
desde el uno al otro polo.
Nuestros padres os echaron
al Africa con asombro
del mundo. Somos sus hijos,
hollasteis nuestro decoro
y al Africa nos lanzamos
en batallon animoso,
ansiosos de recobrar
de nuestra gloria el tesoro.
Hoy en nosotros renace
la noble sangre del godo,
que mientras haya españoles
hay de valor un emporio.
Es la hidalguía su norte,
nobleza su patrimonio,
vencidos os perdonamos,
que vencer sabemos sólo.
Si en la lid vence el cristiano,
á perdonar está pronto.

Luis. Más que las armas nos vence
 proceder tan generoso;
 de hoy más seremos hermanos
 el noble español y el moro.
 Cantemos, pues, la victoria,
 porque al fin vencimos todos.

(Mientras cantan el coro siguen el compás con evoluciones militares acompasadas del choque de las espadas.)

CORO.

Al combate,
 á la guerra,
 que no aterra,
 no, la lid.
 Y venciendo,
 nueva gloria
 da á la historia
 el adalid.

CANCION A DUO.

Patria querida
 por quien suspiro,
 tu nombre admiro
 pensando en tí.
 Y al ver de gloria
 la hermosa palma,
 se enciende el alma
 dentro de mí.

CORO.

Al combate,
 á la guerra,
 que no aterra,
 no, la lid.

Y venciendo,
nueva gloria
da á la historia
el adalid.

GANCION.

Al mundo diste
nuevas naciones
de tus pendones
el arreból.

Ondula libre,
porque Castilla
vence, do brilla
la luz del sol.

CORO.

Al combate,
á la guerra,
que no aterra,
no, la lid.
Y venciendo,
nueva gloria
da á la historia
el adalid.

CANCION.

El mar surcaron
nuestros bajeles,
nuestros corceles
el mundo vió.
Domar veloces
pueblos incultos
que en hombres cultos
luego volvió.

CORO.

Al combate,
á la guerra,
que no aterra,
no, la lid.
Y venciendo,
nueva gloria
da á la historia
el adalid.

CANCION.

Así vencemos
los castellanos,
dando las manos,
dando la paz;
al que en el campo
no despedaza,
vencido abraza,
besa la faz.

CORO.

Al combate,
á la guerra,
que no aterra,
no, la lid.
Y venciendo,
nueva gloria
da á la historia
el adalid.

RECITADO.

ESCENA VIII.

Entran en tumulto las niñas corriendo muy alegres.

ELISA. ¡Qué alegres os encontramos!
¿quién en la lucha venció?

MIGUEL. Quedamos cual caballeros
todos.

ISABEL. Muy puesto en razon,
tú Rosita, te has perdido
de la tarde lo mejor.

SOFIA. Tú que eres siempre tan buena,
la historia que nos contó
Elisa, te alegraría.

ROSA. Goza siempre el corazon
cuando oye el bien que se hace,
y el premio que diera Dios
al que vive en la virtud;
pero es un tormento atroz
ver al vicio dominando
y el alma del vicio en pos.

ELISA. ¿Tú vienes triste, Rosita?

SOFIA. ¡Y llorosa!

ISABEL. Tu dolor
lo habrá causado...

TODAS. Luisa!

ELISA. ¡Es orgullosa!

ROSA. Es feroz
el instinto de esa niña
y me excita compasion.

TODAS. ¿Qué ha pasado? dilo luego.

ROSA. Un pobre se aproximó
demandando una limosna,

con orgullo alzó la voz,
y llena de furia insana
al infeliz insultó.
Era un niño que llorando,
una limosna por Dios,
pedía para su madre
desvalida, enferma...

TODAS.

ROSA.

¡Oh!
Diciéndonos: teneis madre,
tened de mí compasion,
y sereis de Dios bendita;
que siempre premia el Señor
al alma caritativa
que al pobre socorro dió.
En vez de compadecerse,
como una hiena feroz
le dijo: ¡Pillo! ¡Tunante!

MIGUEL.

ELISA.

ROSA.

¡Descomedido! ¡Ladron!
¡Y dónde estará ese niño!
¡Ah! volemós en su pró.
Junto á la fuente del Cisne
le hallareis con su dolor.
(Se van los niños corriendo.)

ESCENA IX.

Varias niñas afligidas y llorosas.

ELISA.

ISABEL.

ROSA.

ROSA.

ELISA.

No llores.
Nos le traerán?
Al pobre le escuda Dios;
concluye, Rosita, en tanto
del caso la relacion.
No pude más y me vine.
¿No la contuviste?

ROSA.

¡No!

Lo intenté, pero fué en vano.

Se aumentaba mi dolor;

la gente se amontonaba,

crecía la confusion.

Los unos la denostaban;

otros iban en su pró:

estos recogen sus niños,

quién un tumulto soñó.

Vinieron municipales,

y al pobre niño... ¡Qué horror!

Yo me vine por no ver

una escena tan atroz.

ISABEL.

¿Y todo eso ha pasado?

UNA.

¡Qué lástima!

SOFIA.

Indignacion

causa oirlo.

UNA.

¡Ay!

OTRA.

¡Volemos!

ELISA.

¡Si!

ROSA.

¡Salvadle!

TODOS.

¡No que no!

ELISA.

¿Nos acompañas, Rosita?

ROSA.

No puedo, espero aquí yo.

(Vánse corriendo las niñas).

ESCENA X.

ROSA sentándose junto á un árbol.

¡Cuánto sufre el corazon
 cuando contempla una escena
 de tantos dolores llenal
 con llanto y con afliccion
 demandando compasion,

un niño triste, afligido,
 por la desgracia oprimido,
 limosna nos demandaba,
 y una niña le insultaba
 sin dar á su ruego oído.
 ¡Es niña! ¡Un niño pide
 por socorrer á su madre!
 ¡El pobre no tiene padre!
 Orgullosa le despide,
 y olvida que el Señor mide
 por la vara que medimos:
 si al infeliz afligimos
 sin caridad en el suelo,
 Dios nos dará allá en el cielo
 la pena que merecimos.
 ¿Por qué olvida el hombre así
 que el cielo da la riqueza
 para auxiliar la pobreza?
 Cumpliendo el precepto aquí,
 el Señor nos premia allí.
 Cuando al salir de esta vida,
 el alma va arrepentida
 por el bien que aquí no hiciera;
 y si no se arrepintiera,
 de Dios fuera maldecida.
 ¿Quién ve llorar y no llora?
 ¿Quién ve al pobre sin comer?
 ¿Quién ve al triste padecer
 que la caridad implora,
 y con voz desgarradora
 en vez de aliviar su mal,
 con un desprecio infernal
 le despide de su lado,
 y abatido é insultado
 le entrega al municipal?

El cruel remordimiento
 nos viene á turbar la calma
 y á despedazar el alma
 con su terrible tormento.
 Desde aquel mismo momento
 que á nuestro hermano ofendimos,
 y que al pobre perseguimos,
 nos castigará el Señor
 dándonos entre el dolor
 la pena que merecimos.
 ¡Aht! ¡No, no! ¡Madre queridat
 Tu consejo seguiré:
 al pobre socorreré
 mientras aliente mi vida.
 Así seré bendecida
 por la mano del Señor;
 yo mereceré tu amor,
 y cuando estés en el cielo
 viendo en la tierra mi anhelo,
 tu gloria será mayor.

ESCENA XI.

ROSA permanece pensativa: y salen por el lado contrario misteriosamente MIGUEL y LUIS.

MIGUEL. ¡Héla allí!

LUIS. ¡Qué pensativa!

MIGUEL. De cierto la sorprendemos.

LUIS. No, nos espera.

MIGUEL. ¡Mejor!

¡Será mayor su consuelo!

LUIS. ¡Tiene un alma tan hermosa!...

MIGUEL. Es su corazon tan bello,
 que cuando ve un desgraciado

sufre terrible tormento,
si no puede socorrerle
ó prestarle algun consuelo.

LUIS. Vayamos á distraerla.

MIGUEL. A consolarla.

LUIS. Si, presto,
mientras llegan los amigos.

MIGUEL. ¿Pues qué parados hacemos?
¡Rosita!

LUIS. ¿Qué tienes?

ROSA. ¡Oh!

MIGUEL. ¿Por qué abatida te encuentro
y pálido está tu rostro,
tan hermoso y tan sereno,
y la tristeza se pinta
en tu mirada de cielo;

y en vez de dulces palabras,
suspiros lanza tu pecho;
ni la risa se dibuja

en esos labios que un tiempo
articulaban palabras
de dulzura y de consuelo?

¿Por qué sufres, vida mia?

¿Por qué te ahoga el tormento?

ROSA. Porque el dolor parte el alma
y al rostro sale su efecto;
Luisa...

LUIS. Siempre Luisa;
¡el ángel es del infierno!
pero cálmate, querida,
que por hoy...

MIGUEL. No tengas miedo,
sus intentos se frustraron.

ROSA. ¿De veras?

LUIS. Por supuesto.

MIGUEL. Por eso alegres venimos
para mitigar tu duelo.

ROSA. ¿Qué me dices?

LUIS. ¡Ya se alegra!

ROSA. No me engañéis, os lo ruego.

¿decidme pronto si hubo

para el infeliz remedio...

Si el municipal, al fin,

la libertad le dió luego?

MIGUEL. Lo que es á San Bernardino...

LUIS. No le llevarán.

ROSA. ¿De cierto?

MIGUEL. De fijo. Escucha, Isabel

su padre vió en el paseo,

su padre que es regidor

ó... no se qué... de ayuntamiento:

le habla, le pide, lloramos

por el pobre niño preso.

Se compadece, nos sigue,

llegamos en un momento:

él habla al municipal

mientras cercamos al preso.

Yo no sé qué le diria,

y cádate al niño suelto:

empezamos á gritar

viendo logrado el intento,

¡Viva Isabel! gritan unos.

¡Viva! Todos respondieron.

¡Viva su padre tambien!

y viéndonos así el pueblo,

acariciar aquel niño

con palabras de consuelo,

¡Dios os bendiga, decian,

que sois unos niños buenos!

ROSA. Así de una buena accion

- tambien el mundo da el premio.
- LUIS. Si nos vieras qué alegría,
qué placer, y qué contento
cuando todos nos miraban.
- MIGUEL. Y ensalzaban nuestro hecho.
Toma así nos animamos
y cada cual con extremos,
conforta al pobre, promete
su proteccion... Y mas diestros
nosotros hemos venido,
por lograr ser los primeros
en darte la buena nueva.
- ROSA. En el alma os lo agradezco;
me quitasteis un dolor
que me desgarraba el pecho.
(*Se oye ruido de los niños que se acercan con gritos de alegría.*)
Vamos á ver á ese niño.
- LUIS. Ya le traen los compañeros.
- MIGUEL. ¡Allí viene! ¡Mira, Rosa!
- LUIS. ¡Qué bonito!
- ROSA. ¡Ya le veo!

ESCENA XII.

- ISABEL. Por fin, Rosa, le libramos.
(*Entran los niños rodeando á Antonio que vendrá pobremente vestido, aunque muy limpio.*)
- SOFÍA. Iba preso el pobrecito.
- ROSA. Dios nos premiará en el cielo.
¿Estás contento, querido?
- ANTONIO. ¡Ah! sin vuestra proteccion
el más terrible martirio
sufriera mi pobre madre,
y en lágrimas y suspiros

se aumentarán sus dolores ;
tal vez al sepulcro frio,
descendiera ántes de tiempo
al ver que faltó su hijo.
¡Su hijo ! que es su enfermero,
su providencia , su auxilio.
Sin el que ni áun alimento
tuviera ni el pobre asilo,
que del calor la defiende
y del viento la da abrigo.

ELISA. ¿Y no tiene quién la asista?
¿La asistes tú pobrecito?

ANTONIO. La inmundicia la acosara
pues' yo friego, barro y limpio;
ni un pobre caldo tuviera,
pues no come, si no guiso.
Ni cuenta con más recursos
para un sustento mezquino,
en su larga enfermedad,
que lo que junto , si pido
una limosna por Dios
al corazon compasivo.

SOFÍA. Vivís de la caridad:
Dios te amparará benigno.

ANTONIO. Por ella pido limosna,
por su bien, para su alivio,
compensando así el trabajo
con que me cuidó de niño ;
que me llevó en sus entrañas,
que alimentó el cuerpo mio,
con el néctar de sus pechos
y con su esmero y cariño,
en la infancia me limpiaba,
me cuidó... Dios es testigo
que para mí no pidiera

el sustento apetecido,
 ganara con mi trabajo
 y el pobre traje que visto...
 pero está enferma y no puedo
 abandonar aquel sitio.
 Y si al trabajo me voy
 ni comerá, ni la asisto.

ROSA. ¡Cuánta compasión me inspira!
 ¡Es un modelo de hijos!

ANTONIO. Por esto pido limosna;
 no sosiego no respiro,
 hasta que á verla no vuelvo
 y la llevo el socorrico:
 ved si os agradeceré
 poder volar al asilo
 donde en el lecho padece
 el iman de mi cariño.

La que sin verme muriera
 de miseria en el suplicio.
 Dios os premie, hermosas niñas.
 Dios os guarde amigos míos;
 y al saber la pobre enferma
 el bien que hicisteis conmigo,
 pedirá en sus oraciones
 al justo Dios del empireo,
 felicidad y ventura
 para tan dichosos niños.

ROSA. ¿Te vas?

ANTONIO. Está sola.

ISABEL. Mira.

Le haremos un regalito.

(Mientras el relato anterior de Antonio, las niñas
 y niños le habrán oído con interés, enterneciéndose,
 hasta derramando lágrimas: por eso lo que hablan
 despues, lo dicen conmovidos.)

MIGUEL. Tenemos algunos cuartos, vamos todos á reunirlos y que los lleve á su madre.

SOFIA. Bien meditado.

LUIS. Bien dicho.

ROSA. Seremos los protectores de la enferma.

ISABEL. ¡Cabalito!

(Todos se apresuran á reconocer sus bolsillos, y entregan los cuartos que tienen; las niñas á Rosa, y los niños á Miguel, que luego se los dará á Antonio, que reconocido, dice.)

ANTONIO. Díos os premie esta limosna dándoos bienes infinitos; en la vida, y en la muerte asiento en el Paraíso.

ROSA. Me olvidaba... ¿Dónde vives? que nuestras madres de fijo nos mandarán socorremos.

MIGUEL. Iremos en los Domingos ántes de bajar al Prado.

TODOS. Bien pensado.

TODAS. ¡Magnífico!

TODOS. Serás nuestro compañero.

TODAS. ¡Serás nuestro buen amigo!

ROSA. Pero en la calle no pidas.

MIGUEL. Mira que á San Bernardino llevan todos los que piden.

LUISA. Sí, más... ¿Dónde vives? dínos y ve á cuidar á tu madre que iremos algun ratillo los días que no tengamos colegio...

ANTONIO. Gracias! vivimos en una pobre boardilla

San Márcos, número cinco;
nos tiene por caridad
un buen alma recogidos.

ROSA. Adios, descuida.

MIGUEL. Ya iremos
á llevarte un socorrito.

ANTONIO. De tan santa caridad
Dios os premie, amigos míos.
(*Mira las monedas, se sonrie lleno de gozo y dice.*)
¡Ah qué contenta: qué alegre
se va á poner! nunca ha visto
tanto dinero: ni yo
en la vida he recogido
limosna tan abundante.
La daré este alegroncillo!
Adios! Adios, compañeros.
No me olvideis el domingo. (*Se va.*)

ESCENA XIV.

Los niños se dirigen al punto por donde marchó Antonio, le miran y hacen movimientos de satisfaccion riéndose de alegría y de placer.

ROSA. Pobrecito! Tan contento
con su limosna marchó

MIGUEL. De seguro apuesto yo
que no tardará un momento
en ver á su madre.

ISABEL. No!
Se conoce que la quiere.

ELISA. Dè seguro que se muere
si no la ve.

LUISA. Si la adora!

SOFIA. A su vida le prefiere.

MIGUEL. Siempre que la nombra llora.

ROSA. Es preciso un corazon

más duro que el bronce mismo
el no tener compasion
es prueba de un idiotismo
fuera de comparacion.

LUIS. Solo Luisa!

MIGUEL. A fe mia

es la mayor villanía.

ISABEL. No merece la miremos.

ELISA. Lo que es en su compañía
por mi voto no volvemos.

TODOS. Bien dicho.

SOFIA. Bien castigado
su orgullo en verdad ha sido;
en el acto ha recibido,
la pena de su pecado
el castigo merecido.

MIGUEL. ¿Qué pasó?

TODOS. Qué!

MIGUEL. Sofía dí!

SOFIA. Quereis que lo cuente?

TODOS. Sí.

SOFIA. Entre toda aquella gente
que se fué reuniendo allí,
una señora decente
enterada del suceso,
con indignacion y pena
de justa cólera llena
al ver aquel niño preso,
á la orgullosa condena.
La dice su nacimiento;
que fué un pobre zapatero
su abuelo... No sé qué cuento
de la sopa, del puchero,
de los frailes del convento;
que sin la revolucion

una boardilla, un portal
 seria su habitacion,
 y fuera su situacion
 poco bien y mucho mal.
 Al oirla unos reian,
 otros mofándose van,
 aquellos la maldecian,
 estos con desden la veian
 y burlas todos la dan.
 Ella rabia, llora y grita,
 más el desprecio concita,
 y da voces mil en vano,
 y hasta en su despecho insano
 imprecaciones vomita
 y nadie la compadece,
 la burla se aumenta y crece
 y al verla tan despechada
 fué de todos despreciada.

ELISA. La trataron cual merece

MIGUEL. Me alegro!

LUIS. Estuvo muy bien.

ISABEL. El premio de su desden.

ELISA. Eso mismo digo yo.

SOFIA. Tambien vosotros?

TODOS. Tambien.

MIGUEL. Y tú, Rosita?

ROSA. Yo no:

no alabaré, no, su accion.
 Harto en el alma lo siento
 más gozar en su tormento
 no cabe en el corazon
 que de Dios recibe aliento.

MIGUEL. La manzana corrompida
 á las demás inficiona;
 pero la que está podrida

con mil sanas no se abona:
 ¡así es el malo en la vida!
 ¿No lo has oído?

ROSA. Lo sé!

LUISA. De ella debemos huir.

MIGUEL. No piense que ha de venir
 con nosotros ya.

ISABEL. No á fe.

ELISA. Lo acabamos de decir.

ROSA. Teneis razon, no lo niego.
 No alabo su proceder,
 pero me habeis de creer;
 tambien siento en nuestro juego
 nunca ya volverla á ver.

ESCENA XIV.

LUISA sale y se va acercando á los niños; unos la vuelven las espaldas, otros se retiran, y ella enfrente de todos aparece des-
 pechada.

LUISA. ¿Por qué hora ese desvío?

MIGUEL. Porque tu orgullo tan necio
 merece nuestro desprecio;
 el corazon bajo, impío,
 al dolor ajeno frio,
 que para el bien no se cuenta,
 que de hacer mal se alimenta
 y crece, vive, y se agita
 sin la caridad bendita,
 inficiona donde alienta.

ISABEL. No pienses te has de juntar
*(Luisa se vuelve á unos y á otros como ántes, y
 viendo que la desprecian se enfurece más)*

con nosotras. No queremos
los vicios que aborrecemos
en tí verlos practicar:
ni que se pueda juzgar
por tí nuestro proceder;
porque debemos saber
que quien con malos se unió,
por malo tambien pasó.

LUISA. Lo veremos.

SOFIA. No hay que ver.

LUISA. Despreciada, despedida,
el furor es mi alimento,
la venganza me da aliento.
¡Oh canalla maldecida!
¡Lo pagareis por mi vida!
El infierno me dará
valor.

MIGUEL. ¡Rabia!

TODOS. ¡Ja! ja! ja!

LUISA. Me vengaré.

LUIS. ¡Guarda, Pablo!

TODOS. ¡Rabia!

LUISA. ¡Rabia!!!

(Les echa una mirada de cólera y se va.)

ISABEL. Diantre.

LUIS. ¡Diablo!

SOFIA. ¡Con qué furor se nos va!

ROSA. Va la pobre despechada.

MIGUEL. No lo sientas.

LUIS. Es la hora
de retirarnos. Cantemos
y á descansar á Chirona,
que luego viene el colegio,
la leccion, la bataola,
no hay espadas, ni hay altares,

ni juguetes, ni pelotas...
sino clase, y siempre clase;
lecciones y punto en boca.

SOFIA. Y nosotras al bordado,
la costura y la señora.

ELISA. Hasta el domingo, queridas.

ISABEL. ¿No te esperas á la copla?

ROSA. Abrazarnos y á cantarla.

(Se abrazan los niños unos con otros y lo mismo las niñas.)

LUIS. Pronto.

MIGUEL. Manos á la obra.

ROSA. Sin olvidar al amigo
que la caridad abona.

MIGUEL. No tenemos más que hablar.
Por la mañana limosna
y por la tarde á jugar.

TODAS. ¡Bien!

TODOS. ¡Muy bien!

MIGUEL. Siga la broma.

CORO.

NIÑAS. NIÑOS.

El domingo	El domingo
volveremos	volveremos
nuestros juegos	los cueros
á empezar.	á empuñar.

TODOS.

Que la noche
se adelanta
y nos llama
á descansar.

NIÑAS.

Nuestras madres
nos abrazan
con cariño
maternal.

NIÑOS.

Nuestros padres
nos esperan
nuestras dichas
por gozar.

TODOS.

Que la noche
se adelanta
y nos llama
á descansar.

NIÑAS.

En la escuela
cumpliremos
de los padres
el afán.

NIÑOS.

En la clase
como buenos
estudiemos
sin cesar.

TODOS.

Y en la historia
levantemos
á la patria
digno altar.

FIN.

Habiendo examinado esta obra dramática, no hallo inconveniente
en que su representación sea autorizada.

Madrid 24 de Febrero de 1864.

EL CENSOR DE TEATROS.

Antonio Ferrer del Río.

Niños. niñas.
 Nuestras madres Nos aborran
 en nuestros padres con cariño
 nos aborran maternal.
 nuestras hijas por gozar.
 Y todos
 que la noche se relajan
 y nos llaman a descansar.

Niños. niñas.
 En la escuela cumplimos
 como buenos de los padres
 estudiantes el plan.
 sin cesar todos.
 Y en la historia loventamos
 a la patria a la patria
 digno estar.

FIN.

Habiendo examinado esta obra de muestra, no halló inconveniente
 en que se representase en su totalidad.
 Madrid 24 de Febrero de 1934.

EL CENSOR DE TEATROS.
 Antonio Torres del Río.

POESIAS ESCOGIDAS

DE

D. JESÚS RODRIGUEZ CAO.

A LA SEÑORA DOÑA DE TIZADA

POESÍAS ESCOGIDAS

Estas poesías y el ENSAYO LÍRICO-DRAMÁTICO que antecede,
son propiedad de su autor quien perseguirá ante la ley á
quien las reimprima ó represente sin su permiso.

D. JESÚS RODRÍGUEZ CABO

À MI QUERIDA MAMÀ.

DECIMA.

Va tu melena flotando
En el capricho del viento,
Y tu dulcísimo acento
Mi corazon animando,
De pensamientos llenando
Y de placer sin igual,
Me das el bien, y del mal
Me alejas, prenda querida;
Eres vida de mi vida
Con ese amor maternal.

À LA SEÑORITA ROSITA DE LOSADA.

En tu rostro se divisa
El ángel de los amores,
Y parece tu sonrisa
El murmurar de la brisa
Entre las móviles flores.

Con esa tez nacarada
De virtud lindo modelo,
Cual el lucero del cielo
Das á mi alma congojada
El manantial del consuelo.

Si pobres mis versos son
Para cantar tu hermosura,
Tu elegancia y donosura,
Son hijos de un corazon
Que te ama con ternura.

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA JACOBA DE SANTISTEBAN.

La hermosura, cual flor perecedera
El tiempo la marchita;
La virtud es belleza verdadera
De Dios bendita,
Y al cielo extiende su imperial bandera.

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA DOLORES DE SANTISTEBAN.

Angélico lucero,
 Más que la luna bella,
 Eres la hermosa estrella
 Que al mundo das primor.
 Y en perfumadas flores,
 En rosas y jazmines,
 Alegras los jardines
 Cual áura del amor.

Á LA SEÑORITA JOAQUINA DE ARTEAGA.

Eres hermosa, Joaquina,
 Es la hermosura una flor
 Que seca el viento traidor;
 Solo la virtud divina
 Tiene eterno resplandor.
 Eres perla desprendida
 Del materno corazón,
 De tus padres la ilusión;
 Eres su prenda querida,
 El lazo de su pasión.

Eres odorante rosa
 Entre fragancia y perfume,
 Y margarita preciosa,
 Y pintada mariposa
 Que el fuego de amor consume.
 De tu padre eres consuelo,
 De tu madre eres encanto,
 Eres su dicha en el suelo,
 Angel bajado del cielo
 Para consolar su llanto.

AL RUISEÑOR.

Surca la region del viento
 Con sus plumíferas álas,
 Y con dulcísimo acento
 Desaparece al momento
 Y al áura tiende sus galas.

En la hermosa primavera
 Con su canto seductor,
 Va publicando su amor
 En el valle y la pradera
 Saltando de flor en flor.
 Y el arroyo cristalino
 Que susurra blandamente
 Detiene ya su corriente,
 Y por no perder su trino
 ¡Hasta se duerme el ambiente!

Y luego al morir el día
 Lloró su muerte afligido,
 Y en dulce melancolía
 Pone fin á su alegría
 Y se recoge á su nido.

Á ROSA.

SUEÑO.
 Soñé que de clara fuente
 Perlas regaban las flores;
 Vi parleros ruiseñores
 Allí cantando su amor.
 Y sus melodiosos trinos
 En el aire se perdían
 Mientras las aguas corrían
 Con eco murmurador.
 A su perfumada orilla
 Blandamente reposaba,
 Y tu imágen me encantaba
 Como el ángel del placer.
 Y te admiraron mis ojos
 Bella, pura, encantadora,
 Como aparece la aurora
 En trono de rosicler.

Ví la nieve de tu rostro,
Teñida en carmínea rosa,
Y la sonrisa amorosa
En tus labios de coral.

Y ví tus ojos azules
Lanzando rayos de fuego,
Y de amores quedé ciego
A su vista celestial.

Bulliciosos geniecillos
Jugaban con tu cabello,
Más hermoso, blondo y bello
Que la melena del sol

Cuando entre nubes de plata
Lanza al mundo su tesoro
En torbellinos de oro
Con magnífico arrebol.

Ví tu seno alabástrino
Que mil encantos augura,
Y tu flexible cintura
Y tu ligero pisar.

Mi corazón te adoró,
De bellezas maravilla,
Como la estrella que brilla
En las espumas del mar.

Era un sueño delicioso;
¡Cuán feliz en él viví!
Desperté... Y la dicha mía
Fué, como dicha, ilusión.

Y al verme sin ruisenores,
Sin fuente, flor, ni querida,
Aprendí... que en esta vida
Nada los placeres son.

IMITACION DE JUAN DE MENA.

DOLORAS.

Captivo el vuestro amador,
 Reina de la donosura,
 Viene por la noche oscura
 A trovar el trovador
 Su amor é tu saña dura.

E afinojado, señora,
 So la ursa rotadora
 El que á la luna sospira,
 Pide que oyais á desora
 Su homildosa é pobre lira.

Oye mis quejas, fermosa,
 Desde tu noble guarida,
 Si non finirá ma vida
 Y en mis cõitas sañosa
 Goçarás, bella homecida.

La nevosa noche oscura
 Oye mi triste trovar,
 Trovas de mi desventura,
 Y que la tu fermosura
 Se complace en desamar.

Cabe tu ventana agora
 Me ve la luna argentada,
 Y me fallará el aurora
 Cantando una é otra hora,
 Una, otra, otra vegada.

É las flores bien olientes
 Non folgarán las mis mientes
 Nin habré solaz deleitoso
 Al ver el prado fermoso
 Ni al murmurar las corrientes.

So mu llagado é ferido
 De tu donaire polido,
 É mi plaser son dolores,
 É de tu amor los rigores
 Cá tus ojos ni han perdido.

Eres tú fresca é losana,
 É plasertera é donosa,
 É risueña é graciosa,
 É yo siempre á tu ventana
 Trovo mi cõita amorosa.

¿E así viviré apenado?
 Ya mis sesos desfallecen,
 E la fuerza me ha fallado,
 E mis ojos desaparecen
 Aborrescido é cõitado.

E ya non valdré yantare
 Nin n'el lecho descansare,
 E así fincado de hinojos
 Á la luze de tus ojos,
 Verás ma vida acabare.

E penaré noche é dia
 Trovando la pena mia

Ante el sol é las estrellas,
 É finiré cual Macía
 Con mis trovas y querellas.
 Tirana é dura, doled
 De mi ánima aflegida,
 Por tus amores ferida,
 Habed compasion, habed,
 Ó seredes mi homecida.

Á UNA NAVE.

Deja la nave á su espalda
 Del puerto la blanca arena,
 Riza la espuma su falda,
 Y en el campo de esmeralda
 Las ondas surca serena.

La ví del puerto alejarse,
 Y en hermosa lontananza
 En los mares columpiarse,
 Y sus linos agitarse
 En álas de la esperanza.

De súbito negra nube
 Adornada de escarlata,
 En el cielo se retrata,
 Y otra y otra al zenit sube
 Y el huracan se desata.

Y ví en borrasca la mar
Y la nave zozobrando,
Y oí los vientos silbar
Y la tempestad bramar
El corazon aterrando.

Y una ola y otra ola
A la nave combatia,
Y en la borrasca se via
Desolada, triste, sola,
Y á sus furores cedia.

Y la ví en horrenda bruma
Entre abismos sepultarse,
Y á los cielos elevarse
Entre montañas de espuma
Cabe las rocas lanzarse.

Hórrido el trueno sonaba
Rasgando el negro capuz;
Rayo eléctrico brillaba,
Y hasta la mar se incendiaba,
¡Y la nave entre su luz!

Ví sus botes anegados
Y su lona ví rasgada,
Y sus palos ví tronchados,
Y entre los vientos airados
Casi la ví sepultada.

Sobre cubierta el marino
En amargo desconsuelo,
Sus brazos alzar al cielo
Suplicando al Ser divino
La salvacion y el consuelo.

Y próxima á perecer
Entre el soberbio elemento,

Vi el iris aparecer
Y la tempestad ceder
Y calmar el crudo viento.

Y ví del puerto zarpar
Otras naves en su ayuda,
Y la ví en el puerto entrar
Despedazada y desnuda,
¡Y la ví dismantelar!

Al capricho de la suerte
En el mar boga la nave,
El hombre goza y no sabe
Si le asaltará la muerte
Antes que su dicha acabe.

Mar es el mundo en verdad,
Le surca el hombre engreído
Sin temer la adversidad,
Por la desgracia oprimido
Sucumbe en su vanidad.

Y al que el mundo respetó
Cuando feliz se veía,
Si en la desgracia cayó,
Ni un amigo le quedó
Para su pena sombría.

Á MIS QUERIDAS AMIGAS

LAS SEÑORITAS DE LA RUA.

POESÍA.

De la Cármen la sonrisa,
De la Ramona el candor,
Y el acento seductor
De la interesante Elisa,
Dan incentivo á mi amor.

Si la Carmencita miro
Palpita mi corazon,
Por la Ramona suspiro,
Y por la Elisa deliro
Y en todas tengo ilusion.

Sois las perlas del rocío,
Del jardin hermosas flores,
Que en invierno y en estío
Dais al triste pecho mío
El ámbar de los amores.

Azucenas sin mancilla
Que alegre besa la aurora
Con su brisa seductora
Cuando en el Oriente brilla,
De nuevo sol precursora.

Palomas, que alzais el vuelo
En el mundo fementido,
Donde el placer es desvelo...

¡Huid!... Huid de este suelo
Donde la dicha es olvido.

Sólo en el pecho materno
Gozareis sin inquietud.

Oid la solicitud

Con que avisa un padre tierno
Vuestra incauta juventud.

Y oid la pobre canción

De mi sincero cariño;

Es de mi alma expresión;

Y no finje su pasión;

El alma de un pobre niño.

Á LA FLOR DE MIS AMORES.

SONETO.

Hermosa flor, que al despertar el día
Abres tu cáliz de perfumes lleno,
Ofreciendo las perlas de tu seno
A la primera luz que el sol te envía.

Tu hermosura radiante yo veía

Su color ostentar puro y sereno,
Y adornando tu gracia el prado ameno,
Eras placer de la esperanza mía.

Llegó para tus males el estío

Y en rigores trocó tu hermosa suerte;
Crudo el invierno con su hielo impío
Convirtió tu belleza en tronco inerte:
Te miró deshojada el pecho mío...

¡Murió mi corazón! ¡Lloró la muerte!

Á LA TEMPESTAD.

SONETO.

¡ Ruge la tempestad ! ¡ Bato mi frente !
 El mar en sus abismos agitado ;
 Y en montañas de espuma levantado
 Se lanza furibundo al continente.
 Brilla eléctrica luz el rayo ardiente ,
 Retumba el trueno en el espacio airado ,
 Los vientos braman con furor osado ,
 Y á Dios dirijo mi angustiada mente.
 Y mi triste plegaria al cielo sube
 Entre el rayo fugaz y el ronco trueno ;
 Humillado ante Dios miro al querube
 Demandando piedad con dulce treno.
 Habló el Señor y se rasgó la nube ;
 Y á los vientos y al mar impuso freno.

À LA SEÑORITA JOAQUINA DE ARTEAGA.

SONETO.

De un ángel bello y lindo me dijeron
 Y mi amor por el ángel suspiraba ;
 En mis sueños al ángel admiraba,
 Verle, mis ansias, mis delirios fueron.

Los sueños de mi amor ya se cumplieron;
 El ángel ví que el corazón ansiaba,
 Y los ojos que en sueños adoraba
 En sueños el amor en mí encendieron.

Juntos vimos el sol el mismo día;
 Igual deidad nuestros destinos sella;
 Niña, en mis sueños con placer te vía
 De virtudes modelo, hermosa, bella,
 Y eras en sueños la esperanza mía,
 Y eres despierta mi feliz estrella.

Á ROSA.

SONETO.

¡Feliz quien tu candor y gracia admira!
 ¡Quien goza de tus ojos la dulzura!
 ¡Quien los aromas de tu boca pura
 Entre deliquios de placer aspira!
 Quien por tu risa angelical suspira
 Y en los trasportes de sin par ventura
 Abrazado á tu mágica cintura,
 Embriagado de amor por tí delira.

¡Ángel de mi esperanza y mi consuelo,
 Bella flor, dulce encanto, alma querida,
 Mi amor, mi dicha, mi futura suerte.

¡Sin tu amor renunciara al mismo cielo!
 Tu amor es la delicia de mi vida;
 Sin tu amor mi placer está en la muerte.

Á S. A. R.

EL SERMO. SR. PRÍNCIPE DE ASTURIAS.

SONETO.

Dulce esperanza de la patria mia,
Nuevo sol, que ilumina el pueblo ibero,
De cien reyes ilustres heredero,
De tus padres la gloria y la alegría.

Propicio el cielo á gobernar te envia
Al pueblo generoso, audaz y fiero,
Que valiente y tenaz, bravo y guerrero
De polo á polo dominaba un dia.

Que de Cristo la cruz sea tu divisa;
Tu ley el Evangelio sacrosanto;
Que el ángel vele tu infantil sonrisa;
Que la Virgen te escude con su manto;
Y la virtud te aliente con su brisa,
A Dios le pido con humilde canto.

Á LA SEÑORITA DOLORES SAPIÑA.

SONETO.

Rutilante la aurora parecia,
Envuelta en su celaje rubicundo;
De la muerte á la vida nace el mundo
Y con placer saluda el nuevo dia.

Cobra naturaleza su alegría,
 Abre el cáliz la flor bello y fecundo,
 Salva la corza al valle hondo y profundo,
 Y el ave trina en la arboleda umbria.

Todo ofrece placer y dicha y gloria:
 Todo es felicidad y dulce encanto:
 De pena y de dolor no hay ya memoria;

Todos gozan la dicha sin quebranto:
 Ausente de tu amor dirá la historia
 Que muere el corazon deshecho en llanto.

A LA SEÑORITA ASUNCION SAPIÑA.

SONETO.

A la primera luz de la alborada
 Abre la flor su cáliz esmaltado,
 Y el ambiente aparece perfumado
 Con su esencia entre perlas exhalada.

Y tú, Asuncion, con la virtud ornada,
 Angel de la esperanza deseado,
 Eres en este mundo desgraciado
 La flor por mas hermosa codiciada.

La inocencia te escuda y el desvelo
 De tierno padre y madre cariñosa;
 Sigue de su consejo el santo celo,

Huye la adulacion vil, perniciosa,
 No olvides está escrito, que en el suelo...
 «¡Ay infeliz de la que nace hermosa!» (1)

(1) QUINTANA: Oda al Panteon del Escorial.

À D. JUAN DE AUSTRIA.

POEMA.

Canto I.—Batalla de las Alpujarras.

Áurea pluma de fuego flota al viento,
 El sol refleja en yelmo y armadura,
 En su pecho el valor tiene su asiento,
 Larga espada pendiente en la cintura;
 Al oír de la trompa el ronco acento
 Brillan sus ojos de marcial bravura;
 Digno de los soldados que acaudilla
 Lleva al pecho la enseña de Castilla.
 Hijo del Bétis, alazan tostado
 Con jaeces de acero bien bruñido,
 El bruto le presentan preparado;
 Arrogante su lomo ha comprimido,
 El acicate agudo le ha clavado,
 Y sus fuegos el freno ha detenido;
 Fiero relincha y en su rabia suma
 Brota su boca de albicante espuma.
 El gallardo doncel suelta la brida,
 Y se lanza veloz á la carrera;
 Meteoro fugaz, rayo con vida,
 El espacio cruzó con planta fiera:
 La tropa le esperaba prevenida,

Y dice, saludando la bandera:
 Ó vencer ó morir es nuestra suerte;
 Y el eco repitió: Victoria ó muerte.

Al agudo sonar de los clarines
 Retumban en el viento los tambores:
 Bufó el caballo y erizó las crines:
 Adios, dice el soldado á sus amores,
 Al combate me retan los musulmes;
 Probarán de mi acero los furores
 O muerto cantará de mí la historia,
 Por patria y religion, amor y gloria.

Llegan al pié del tachonado monte,
 La Alpujarra que al moro da guarida
 En su cima sostiene el horizonte,
 En sus entrañas la traicion se anida;
 El sol rige su carro, no Faetonte,
 Con sus brisas el áura los convida;
 Feroz el tigre á combatir se apresta;
 Impávido el leon sube la cuesta.

Penetra audaz en la fragosa sierra,
 Breñas y precipicios examina;
 Parapetado el moro el paso cierra,
 Salva el cristiano el bosque y la colina;
 Treme á sus plantas la asustada tierra,
 Se oscurece del sol la luz divina,
 Y radiant's sus ojos de venganza
 A la lucha feroz bravo se lanza.

Rayos despide el fulminante acero,
 Tiembla el alfanje al golpe de la espada,
 Destroza, y sin piedad mata el guerrero.
 En tanta confusion, su diestra airada
 En sangre tiñe el aire al golpe fiero,

Y al fin le ve la sierra horrorizada,
Saltando sus abismos y sus breñas,
La victoria cantar sobre sus peñas.

El silencio al combate sucedía,
La noche tiende su crespon bordado,
Y cadáveres mil al nuevo día
Flotando en sangre le presenta el prado.
Agradecido, el ara de María
En el campo levanta el fiel soldado;
Se alzó la hostia, y con fervor profundo
Su acero humilla al Hacedor del mundo.

AL DOS DE MAYO.

CANTO HERÓICO.

¡Salve, obelisco augusto, monumento
De nobleza y valor, virtud y gloria!
Mi tierno corazón te mira atento:
Yo contemplo extasiado la memoria
De la nación que en bélico ardimiento,
Con sangre escrita nos legó la historia:
«Que el pueblo es libre si su pecho inflama
•De patria y religion la heroica llama.»
¡Blason glorioso de la patria mia!
Al orbe dices con acento mudo
Que el déspota feroz con saña impía
Nunca á sus plantas humillarte pudo;

Tus recuerdos de honor y de hidalguía
 Grabaron como lema de tu escudo,
 Obediencia y amor al soberano,
 Guerra sin tregua al opresor tirano.

Y ¡guerra, dice, al vándalo del Sena
 Que invade nuestro suelo!... ¡fementido!
 El mortífero plomo el aire llena,
 Despiértase el leon al estampido,
 Sacude altivo la simpar melena
 Y al combate se lanza enfurecido,
 Y de Calpe al Pirene el bronce estalla
 En campo inmenso de mortal batalla.

Madrid fué en el combate la primera;
 Sin armas á la lucha se lanzaron
 Sus hijos con valor y saña fiera,
 Y muriendo, su gloria levantaron:
 De santa independencia la bandera,
 Teñida en sangre al porvenir legaron,
 Y España entusiasmada con su ejemplo
 Heróica marcha de la gloria al templo.

La pluma, el incensario y el arado
 Se cambian por la lanza y por la espada;
 Arma la madre al hijo idolatrado,
 Anima al jóven la doncella amada,
 La matrona al varon hace esforzado,
 La esposa del Señor ora humillada,
 Y el pueblo entero con furor se agita
 Y á vencer ó morir se precipita.

Un Viriato renace á cada instante,
 En cada pueblo la inmortal Numancia;
 El español su historia ve arrogante
 Marchitando los triunfos de la Francia:

Con indomable ardor pisa triunfante
De Jena y de Marengo la arrogancia,
Y en el duro peñon de Santa Elena
Del corso los laureles encadena.

Mártires, vuestros votos se cumplieron;
Libre España la Europa ya respira,
Flores eternas vuestra sien ciñeron
Y el mundo entero vuestro nombre admira:
Los vates vuestro triunfo enaltecieron;
Recibid el recuerdo de mi lira;
Envidio niño vuestra noble palma,
Jóven os seguirá con gloria el alma.

Á MI AMADA.

ROMANCE FANTÁSTICO.

Ví el manto azul de la noche
Que mil estrellas esmaltan,
Rasgarse; anunciar el día
La magnífica alborada;
Y ví la aurora risueña
Envuelta en crespon de grana;
Y ví aparecer el sol
Entre nubes de escarlata,
Lanzando sus rayos de oro
Entre las brisas del áura
Sobre el cristal trasparente

De bellísima cascada,
 Que deshaciéndose en perlas
 Borda la hermosa guirnalda
 De flores, que el prado alegran
 Y los vientos embalsaman.

La naturaleza muda
 Del sol mira la llegada,
 Y le saluda halagüena
 Cuando al zenit se adelanta;
 Retoza el tierno cordero,
 Alegre la cierva salta,
 Y el pajarillo volando
 Entre las espesas ramas,
 Con melancólicos trinos
 Su amor y sus dichas canta.

Extasiado me contemplo
 En tan magnífica estancia,
 Y desprendida del mundo
 Al Empíreo vuela el alma.

Se oye una voz, argentina,
 Sonora, vibrante, clara,
 Que al aire da dulces ecos,
 Que oye el corazón con ansia.
 A su sinfónico acento
 El corderillo se pára,
 Y la gacela no corre;
 El pájaro escucha y calla,
 Y hasta la naturaleza
 Atiende muda, abismada.

Bella ninfa entre el follaje
 Que el céfiro blando halaga,
 Jugando con los amores

Cabe el arroyo se lanza,
 De continente gentil,
 Esbelta como la palma;
 Yo la ví, flotando al aire
 Sobre el marfil de su espalda
 La ensortijada madeja
 Que mil rizos ondulaba,
 Bajo el nácar de su frente
 Dos luceros se destacan,
 Que flechas de amor despiden
 Por entre curvas pestañas:
 El carmin tñe su rostro,
 Que con la nieve se iguala;
 Sus labios son de rubí,
 Su risa la envidia el alba,
 Besa el ambiente suave
 De sus cendales la gasa,
 Y con sandalias de oro,
 Contenta, dichosa, ufana,
 Convidando á los placeres
 Las flores huella su planta.

En mi ilusion la contemplo,
 Quiero en mi seno estrecharla,
 El respeto me detiene,
 Su hermosura me acobarda,
 Hablar quiero y enmudezco...
 ¡El corazon se me salta!
 Una voz dice á mi oido
 Con dulzura que arrebató,
 La que oiste encantadora
 Es, esa deidad... mi amada.

A LA SEÑORA

DOÑA JOAQUINA DOMINGUEZ DE ARTEAGA

en la muerte de sus queridos hijos.

ROMANCE ELEGÍACO.

¿Por qué el cabello en desórden
 Sobre tus hombros ondula?
 ¿Por qué el carmin de tu rostro
 Triste palidez anubla?
 ¿Por qué tus hermosos ojos
 En la tierra se sepultan?
 ¿Por qué tus cárdenos labios
 Perdieron la hermosa púrpura
 Y exhalan hondos suspiros
 Y tristes ayes pronuncian?
 ¿Por qué agitado tu pecho
 El respirar dificulta,
 Y el corazon con latidos
 Romper quiere su clausura?
 ¿Por qué abatida tu frente
 Entre las manos ocultas
 Y no atiendes á tu madre...
 Y el beso de amor rehusas
 De tu esposo y de tu niña,

Que aflige triste amargura?
 ¿Qué te pasa, pobre madre?
 ¿Por qué la pena te abruma?
 ¡Ah! que perdiste tus hijos
 De belleza y gracia suma,
 Frutos hermosos de amor,

Destellos de tu ternura,
 Que con su furor la muerte

Te arrebatara sañuda:

Ellos eran la esperanza

Que tu porvenir dibuja;

El sueño de tus delicias

Y de tu vejez la ayuda.

¡Llora, llora, triste madre,

Que tu amor lágrimas busca!

Adonde quiera que mires

Hallarás memorias tuyas,

Allí mil veces tus manos

Los mecieron en la cuna,

Y contemplaste su risa,

Como la del ángel pura;

Aquí la luz de sus ojos

Veló la muerte iracunda.

Ni se oye su tierno llanto,

Ni sus ecos se modulan,

Ni ya sus débiles manos

Estrecharás con las tuyas,

Ni recibirán tus besos

Porque los guarda la tumba.

¡Llora, llora, pobre madre,

Que tu amor lágrimas busca!

Llora el pez en los cristales

De la argentada laguna;
 Lloro el ave en el espacio;
 Cuando el rauda viento cruza;
 Lloro el insecto en la cueva;
 Que á nuestra vista le oculta;
 Y hasta la fiera en el bosque
 Lloro triste y furibunda.
 Lloro el prado si sus flores
 El airado cierzo trunca;
 Cuando el huracan los tallos
 Con su indomable bravura
 Arranca del pobre arbusto,
 Lágrimas sus poros sudan;
 Triste y macilento el árbol
 Aparece sin su fruta,
 Y hasta la naturaleza
 Expresa su pena muda
 Cuando ve eclipsado el sol
 Que la engalana y fecunda.
 ¡Lloro, lloro, triste madre,
 Que tu amor lágrimas buscas
 ¿Por qué tus penas tan sólo
 No conocerán excusa?
 Al verse sin sus polluelos
 La pobre tórtola arrulla,
 Y el pájaro entona inquieto
 Triste canción importuna
 Cuando pierden sus cachorros
 En la espesa selva inculta,
 La leona torva, airada,
 La tierra arañando surca,
 Y la tigre enfurecida

Salta, corre, ruge y búfa.
 Todos al perder sus hijos
 Exhalan su pena justa,
 Y así bien puedes llorar
 Pobre madre sin ventura
 Dando en pedazos el alma
 En lágrimas una á una
 Pues que el viviente y la planta
 Llorando su pena anuncian,
 Cuando pierden sus amores
 En retoños, flor ó frutas,
 Y cuando plácido el sol
 En su horizonte no alumbrando
 Tú, que perdiste tus hijos,
 No abrigues tu pena oculta.
 ¡Llora, llora, pobre madre,
 Que tu amor lágrimas busca!
 ¿Por qué el mundo tus sollozos
 Acusará como culpas?
 ¡Por qué! Porque el racional
 Con otra aurora se ilustra
 Con la aurora de la fe,
 Que su obcecacion acusa
 Cuando en el bien ó en el mal
 Su esperanza en Dios no fundó
 Ya sé perdiste tus hijos
 Adora la mano justa
 Que al quitarlos de la tierra
 Los llevó á gloria más pura
 Y en ángeles convertidos
 De Sion las arpas pulsando
 Allí están ante el Señor

Confundidos en las turbas
 De los bellos querubines
 Que pueblan su estancia augusta,
 Y allí para ti demandan
 Consuelo, paz y dulzura.
 ¡Llora, llora, pobre madre!
 Pero con prudencia suma,
 Y no te abandones tanto
 Que en el sentir seas injusta;
 Sufre, sufre resignada;
 La mano de Dios nos juzga,
 Y si no hay conformidad
 Su providencia se insulta.
 El sentimiento y la fe
 El alma cristiana adunan.

Madrid 9 de Marzo de 1863.

Á LA BELLA CARMETA

CANTANDO LA FAVORITA EN EL LICEO PIQUER.

En vano anunciando el día
 Entre nubes de escarlata,
 Sus rayos lanza la aurora
 Sobre riscos y montañas;
 Vertiendo perlas y aljófar

Sobre la hermosa guirnalda
 De las ondulantes flores
 Que los campos embalsaman
 Entre aromas recibiendo
 La tierna risa del alba.

En vano el manso arroyuelo
 Susurra su linfa clara
 Entre sáuces y cañerlas
 Y las campiñas y plantas
 Fertiliza, alegre, y pinta
 En sus cristalinas aguas.

En vano amante paloma
 El bosque recorre ansiada
 Tiernos suspiros lanzando
 Que el amante pecho exhala,
 Buscando con sus arrullos,
 Con sus penas y sus ansias
 Al tierno esposo querido,
 Víctima de cruda saña
 Del airado cazador
 Que con perfidia le mata.

En vano los ruiseñores
 Y los gilguerillos cantan,
 Y con melodiosos trinos
 Saludan á la alborada,
 Y en el bosque ameno, umbrío,
 Entre las espesas ramas
 Con melancólicos ecos
 Electrizan á las almas.
 Si tú pareces, Carmeta,
 Con tu expresiva mirada,
 Nublas la luz de la aurora,

La oscureces y la matas.
Cuando suspira tu pecho
Y cuando dulce nos hablas,
No es tierno de la paloma
Arrullar en la emboscada;
Y tu sonrisa es más bella
Que la sonrisa del alba;
Más suave tu pisar
Que el murmullo de las aguas:
Y cuando acorde tu voz
Armónicas notas canta,
Enmudece el ruiseñor,
El gilguerillo no agrada,
Y te oímos extasiados,
Porque tu voz nos encanta.
Como en sueños la recuerda
Entre trasportes mi alma,
Y á impulsos de su deseo
Su homenaje te consagra.
Recíbelo, que mi pecho
Siente sólo lo que habla,
Porque mi edad no conoce
Vil adulacion bastarda.
